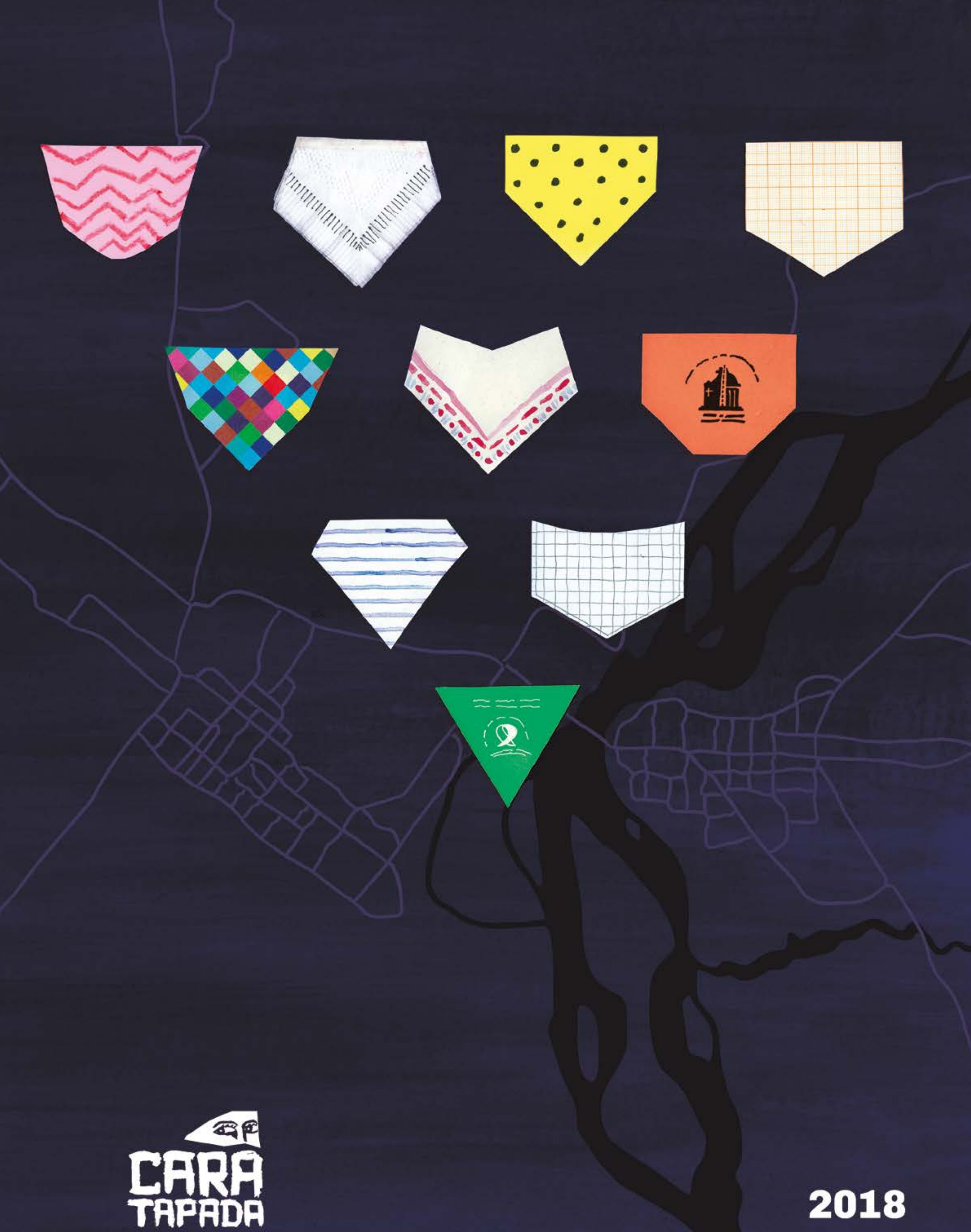

CARA
TAPADA
2018

SELECCIÓN: COLABORADORXS



Ilustración: Analu
@dibujos.analu



Fotografías: María Virgina Costa
@_bubulina





ÍNDICE

¿POR QUÉ SE TAPAN LA CARA?

Reflexiones al primer año de Cara Tapada

Llevó tiempo, reuniones y rosqueo. Ni el nombre del proyecto fue una certeza hasta que, una de esas noches de mediados de 2017, entre propuestas viables y flasheos, una compa propuso: **Cara Tapada**. Todxs la vimos: esa mirada sin rostro, cargada de furia y de humanidad. Habíamos dado el primer paso: supimos nuestra identidad.

Cara Tapada es un proyecto de comunicación colectiva autogestionada. Comunicación porque no se limita al periodismo. Colectiva porque apuesta a la generación de una comunidad. Autogestionada porque propone la participación activa de lxs que la integran.

Nos mueve la rabia de vivir en Corrientes, una ciudad donde los medios de comunicación son un apéndice del Estado y voceros de la Iglesia Católica. Vivir en una sociedad en la cual ser sujetxs revolucionarixs (trans, puto, puta, lesbiana, negrx o piqueterx) implica callar o gritar sin ser escuchadxs. Vivir en una ciudad donde se encubre la violencia machista. Vivir en una ciudad donde el ser joven, usar gorrita y andar en carro es motivo suficiente para ser garroteado por la policía. Vivir en una ciudad donde ser pobre te condena a la cárcel o la muerte que —muchas veces— son la misma cosa.

Cara Tapada es un proyecto de comunicación colectiva autogestionada. Comunicación porque no se limita al periodismo. Colectiva porque apuesta a la generación de una comunidad. Autogestionada porque propone la participación activa de lxs que la integran.

En la insipiencia de este proyecto que cumple un año de existencia y resistencia, escribimos una manifiesto que versaba así: «Buscamos ser un espacio para repensar el rol de la comunicación en nuestra sociedad, colectivizando la información que diariamente recolectamos como individuos desde una perspectiva que contemple las cuestiones de clase y de género, reconociendo y denunciando el rol político que tienen los medios hegemónicos en las decisiones estatales y en la opinión pública. Somos independientes del Estado y de los poderes económicos. No somos neutrales: nuestro rol es político, de disputa ideológica ante la imposición del sentido que tiende a naturalizar y legitimar la dominación estatal, capitalista y patriarcal». El devenir histórico nos obliga a cambiar, y en esa modificación se pierde, se incorpora, se reconfigura. Ya no somos aquellas personas que nos nombramos Cara Tapada pero Cara Tapada tampoco es hoy sólo esas personas: Cara Tapada es una comunidad.

Nos dimos conocer el 17 de diciembre de 2017 (coincidencia: se conmemoraban 18 años del Correntinazo, día en que el pueblo enfrentó al Estado asesino), cuando estrenamos *Emblandecer: Cuerpxs disidentes en Corrientes*, nuestra primera pieza audiovisual que intenta retratar parte de la vida de tres personas trans en Corrientes. Antes de finalizar el 2017, publicamos las primeras notas en nuestro sitio: www.caratapada.com y ya contábamos con colaboradores. Eran momentos en que la fuerza de esa marea que fue el 32° Encuentro Nacional de Mujeres no cesaba, empoderando a les pibis.

El 2018 ha sido un año de conflictos: el gobierno de Macri recrudecía el ajuste y la represión, y el nuevo gobernador de Corrientes, Gustavo Valdés (pupilo de Colombi), lo imitaba blindado con policías las marchas, deteniendo y criminalizando a militantes sociales. También el machismo sigue matando con impunidad: distintos organismos no gubernamentales contabilizaron 10 feminicidios en Corrientes este año, la cifra más alta desde que hay registro, con el agravante de una justicia patriarcal que protege y absuelve a los femicidas.

En el medio, surgieron luchas inesperadas y potentes generando un enorme impulso en el panorama socio-político del NEA y el país, como fue el debate parlamentario por el Proyecto de Ley IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo) que, más allá de una nueva legislación, el reclamo por el #AbortoLegalSeguroyGratuito vino a sacudir las estructuras del poder político

y eclesiástico. Pese a la anacrónica negativa del Senado, la fuerza acumulada en esos meses se canalizó en organización, y así en octubre Corrientes tuvo su primer Encuentro Provincial Feminista, el cual acompañamos desde adentro y de forma colaborativa. También la lucha de lxs docentes y estudiantes universitarixs que en septiembre alcanzó su máxima expresión con la toma de la Facultad de Humanidad de la UNNE, luego de una masiva marcha en Resistencia a fines de agosto. En ambas pusimos el cuerpo intentando contrarrestar la opinión hegemónica que pretendía deslegitimar las medidas de fuerza, cosa nada nueva: lo nuevo fue que estábamos ahí para narrar nuestras realidades locales de otra manera.

Desde Cara Tapada siempre tratamos de abordar los temas con sensibilidad y responsabilidad. Preferimos posponer antes que exponer. Somos conscientes de que no se trata de ir con una cámara y registrar lo que queremos para luego irnos sin invilucrarnos. Entendemos a la comunicación no sólo como una herramienta sino como un proceso de construcción colectiva, por eso hacemos una distinción entre comunicación y periodismo: este último suele ser defraudador para con las personas que aceptan hablar por su intermedio (desvirtúan, tergiversan, simplifican, estereotipan), mientras que la primera implica una relación genuina con lxs otrxs y sus realidades.

Es así que, al principio, nos pensamos como un medio de comunicación alternativa frente al discurso hegemónico del gobierno y su reproducción a través del sistema mediático local. Asumíamos una postura: «No, no somos neutrales. Pero ellos tampoco, sólo que no quieren explicitar sus verdaderos intereses». Nos construimos desde la horizontalidad y crecemos desde la práctica colectiva, bregando por la democratización de la información y manifestándonos en contra de todo monopolio (privado o estatal). En este sentido, alentamos la creación de más medios autogestionados en nuestra región.

La pregunta que titula esta Editorial vuelve a interpelarnos. La pregunta que da origen al nombre de este proyecto tiene su propio origen en una situación particular: fue después del #Tetazo en febrero de 2017, cuando estallaron los comentarios respecto de las imágenes de una grupa de mujeres e identidades disidentes que mostraban sus cuerpxs empoderadxs, libres y sin tapujos en la playa Arazaty.

—Pero, ¿por qué se tapan las caras?

Nos tapamos las caras porque no intentamos destacarnos en lo individual, porque somos comunidad. Nos tapamos las caras, como dicen las zapatistas, para ser vistxs. Nos tapamos las caras en oposición al personalismo político, porque creemos en la unidad de lxs que luchan. Nos tapamos las caras porque queremos que nuestras voces sean escuchadas. Nos tapamos las caras porque buscamos incomodar, porque somos rebeldía. Nos tapamos las caras porque, si bien existen muchas realidades tapadas en

No somos neutrales. Pero ellos tampoco. Sólo que no quieren explicitar sus verdaderos intereses.

Corrientes y el NEA, lo que a la sociedad y al poder le jode es que existan caras tapadas.



Ilustración: Analu
@dibujos.analu

Por Ortiga

PENSÁNDONOS DESDE LA FRONTERA

«El espíritu del fuego la espolea a que luche por su propia piel y por un trozo de tierra sobre el que pararse, una tierra desde la que ver el mundo — una perspectiva, un terreno propio donde poder sondear las ricas raíces ancestrales hasta llegar a su propio corazón abundante de mestiza»
—Gloria Anzaldúa

El 8 de marzo trajo la consigna de Paro internacional de Mujeres, Lesbianas, Trans y Travestis. Más de 60 países en todo el mundo adhirieron a la consigna y en las calles se manifestaron millones de identidades femeninas con sus reivindicaciones. En contrapartida, este internacionalismo habilita la pregunta por lo regional: ¿Qué lugar ocupa el feminismo en nuestra región? ¿Desde dónde miramos nosotres? ¿Qué tareas tenemos aún por realizar en nuestro horizonte local?

Nuestra región se encuentra en el nordeste de la Argentina, las provincias que conforman el NEA se sitúan en una zona de frontera con Paraguay, Brasil y Bolivia. No obstante, este límite geográfico se traduce en una frontera cultural entre estos países vecinos y la región en general respecto del resto del país. Es decir, en la región nos encontramos muy cerca de las culturas de los países vecinos y, asimismo, en lejanía con el centro económico y político del Estado argentino. Aquí los índices de pobreza, violencia y ausencia estatal alcanzan números alarmantes, es por ello que la marginalidad es tal vez una de las características más sobresalientes de nuestra región: la mayor parte de las personas vivimos bajo el índice de pobreza y las identidades feminizadas constituyen la mayor parte de esta estadística, siendo el sector más asolado por la desigualdad y la violencia institucional y patriarcal.

En esta zona del país, la población no habla solamente español, ni mucho menos nuestro origen proviene de la «sangre azul europea» como dicta el ideal identitario nacional o, mejor dicho, «porteño». Aquí se habla también guaraní, qom, wichí, mokoit, pilagá, entre otros. Tenemos mayoritariamente orígenes étnicos indígenas y nuestra cultura e imaginario se encuentran inmersos en ellos más allá de lo que los límites nacionales intentan proyectar. Nuestra piel y nuestra imaginación aún siguen siendo indígenas, lo que sobrevivió de las cruentas masacres del Estado argentino y su mundo europeizante y capitalista. Aún pervive en cada une de nosotres la «otra abuela»: nuestra piel es mestiza. La población indígena aún es numerosa en estas tierras y son el sector más desfavorecido por este sistema atroz. Las mujeres indígenas y pobres —en esta jerarquía— son las más invisibilizadas y sus muertes raramente se registran en los datos, siendo entonces las principales víctimas de nuestra actual situación económica social.

Las voces del despojo colonial aún se agolpan en el río, en la tierra, en los árboles y en la mirada perdida de la gente descalza, con hambre.

Las voces del despojo colonial aún se agolpan en el río, en la tierra, en los árboles y en la mirada perdida de la gente descalza con hambre. Todo nuestro paisaje sólo da cuenta de una gran masacre que dista mucho de aquella idea de «progreso» que se nos intenta vender y con la cual nos obligan a atragantarnos hasta el empacho. Si miramos de cerca cada edificio, cada auto, cada casa, notaremos que sangra: todo nuestro paisaje nos ha sido expropiado, nos ha sido quitado por el colonizador blanco capitalista (con todas sus transformaciones y caras) y nos han dado a cambio una religión y un sistema económico y social que nos esclaviza. Nuestro origen y nuestra identidad ahora sólo es una vergüenza; de no insertarnos en la competencia capitalista criolla, estamos condenades a más pobreza, desigualdad y muerte.

En esta región, sobrevivimos aún gracias a una concepción indígena del mundo que se expresa a través de nuestras comidas, nuestras creencias míticas y nuestras plantas medicinales como sesgos de una cosmovisión holística ancestral ligada a una forma de vida comunitaria. Sin embargo, incluso estas tradiciones indígenas muchas veces nos traicionan a nosotres, las identidades feminizadas, porque ella es también eminentemente patriarcal: nuestras madres y nuestras abuelas nos han enseñado a callar y a obedecer a los hombres, a cuidarnos de no cuestionar su voz y su lugar; a tener miedo. En el mejor de los casos, ellas nos

han dado mensajes contradictorios, como el mantenernos fuertes fuera del hogar y sumisas dentro del mismo, como señala Anzaldúa (2016: 57). Nuestra cultura ancestral nos enseña a ser bravas sólo cuando nuestro hogar se encuentra amenazado. Nos han enseñado a ser madres y esposas dependientes de la figura del varón protector, haciéndonos olvidar (a fuerza de amenazas y castigos reiterados) nuestra independencia y fortaleza porque «eso no hacen las señoritas» o «así vas a terminar sole», formándonos así temerosas y sumisas en todos los ámbitos de nuestras vidas.

Y entonces aquí estamos: por un lado, renegando de nuestra piel indígena y sumidas en la pobreza por culpa de la colonización y seguida marginalización estatal; por otro, atadas a la sumisión tradicional otorgada al rol femenino por nuestra cultura ancestral. ¿Qué hacer con todo esto? Aquí nos queda la rebeldía total y la recuperación de nuestros propios terrenos: nuestra lucha no sólo es anticolonialista y clasista, sino también feminista. Es decir, nuestro terreno es el de la mujer pobre racializada, no alineada ni a la lucha de clases del hombre cis-heterosexual ni a la de la mujer blanca de clase media vista como un universal. Las mujeres feministas blancas de clase media también se olvidan de que en sus propios hogares explotan a sus empleadas correntinas, chaqueñas, paraguayas o bolivianas; las pobres que no

Nos queda la rebeldía total y la recuperación de nuestros propios terrenos: nuestra lucha no sólo es anticolonialista y clasista, sino también feminista

pudimos acceder a los privilegios que ellas tuvieron por haber nacido con «sangre europea».

Es imposible pedirnos una unificación total sin hacer primero una revisión particular de nuestros propios despojos regionales. Nos debemos nuestra propia crítica y perspectiva regional diferente a la de todos los centros de poder, lejos del control del poder nacional como también lejos del control patriarcal tradicional, para así lograr un territorio propio

Es imposible pedirnos una unificación total sin poder hacer primero una revisión particular de nuestros propios despojos regionales

desde el cual mirar: dejar de ser víctimas de todas las opresiones y ganar nuestra propia voz y horizonte.

Ilustración: Euge Kusevitzky
@eugekusevitzky





Ilustración: Euge Kusevitzky
@eugekusevitzky

28 de Noviembre de 2017

LAS NUEVAS HOGUERAS

Las brujas están más vivas que nunca

Este texto fue escrito después del ENM 2017, en el que civiles apedrearon a mujeres y niñes en la plaza central de Resistencia. En 2018, este accionar se replicó -aunque con menor visibilidad mediática- en Chubut, donde la represión policial (con infiltradxs) sí fue notoria.

El 32º Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) en la ciudad de Resistencia se desarrolló con éxito, aunque empañado. Una polémica instaurada en la opinión pública (acompañada por los medios de comunicación) ponía en cuestión la realización misma del ENM desde un discurso ético orientado hacia diversos tópicos, ya sea en un plano de organización (un encuentro que recibía a más de 50.000 mujeres en una ciudad «que no se encontraba preparada»), en un plano económico (la supuesta organización gestionada y subsidiada por el gobierno provincial) o en un plano político (el ENM representa un avance de los sectores de izquierda y/o kirchneristas).

El argumento principal detrás de esto se respalda en el reflejo mediático de los Encuentros de años pasados, donde los grupos más radicales se manifiestan delante de la catedral de la ciudad de turno, se pintan consignas de disidencia política —muchas veces cargadas de vehemencia— a favor de la legalización del aborto y en contra de las estructuras machistas

y heteronormadas imperantes en la sociedad. Es por ello que no faltaron casos de repudio y rechazo por parte de lxs resistencianxs hacia muchas de las mujeres que se acercaron durante los 3 días que duró el ENM con mensajes cargados de estos mismos discursos.

Cercano a los días del Encuentro y durante el mismo, comenzaron a germinar y multiplicarse por las calles y redes sociales diversos mensajes que, cargados de odio, se tornaron cada vez más violentos y oscuros. Esta es una conducta que se repite año a año pero que, esta vez, brindó un capítulo más. Durante el día de la marcha de cierre del ENM, no se hicieron esperar convocatorias de lxs ciudadanxs de Resistencia para una repulsa social hacia las participantes. Llamados a «hacerles frente y correrlas» o «sacar la basura», desembocaron al fin en el día posterior al cierre del Encuentro con la concentración de más de 200 personas (en principio), y la represión a muchas mujeres que quedaban aún en la ciudad, esperando los colectivos para volver a sus destinos.

La movilización de la que se partía cargaba consignas «pro-vida», en contra de la legalización del aborto y, sobre todas las cosas, en repudio a cierto comportamiento de la mujer en general. Las apreciaciones éticas y morales que se desprendían aquí desnudaron una polaridad ideológica desde donde se juzgaba, lo que suscitó la reprenda encarnizada sobre lxs cuerpxs disidentes que escapan a lo que estas apreciaciones premian. La represión a las mujeres no debe ser considerada un dato menor, no debe ser ninguneada ni tampoco olvidada. Es un claro ejemplo sintomático de una sociedad que busca normalizar y moralizar mediante la violencia a determinados tipos de sujetos y que siente una satisfacción en este hecho, sin medir las consecuencias.

Las manifestaciones que se dieron frente a la catedral de Resistencia durante la masiva marcha del Encuentro tuvieron la particularidad —respecto de años anteriores— de no suscitar la violencia policial. Las fuerzas de seguridad se comportaron de manera silente y expectante, sólo se limitaron a avanzar a modo de vallado una vez que iban finalizando las intervenciones del grupo de mujeres e identidades feminizadas que se acercó a ese lugar. La represión no fue por parte de un organismo del Estado, pero debía llevarse a cabo: ¿Qué se supone que trae consigo una represión por parte de lxs ciudadanxs entonces? Es un acto moralizador.

En Las Estructuras Elementales de la Violencia, Rita Segato cuenta cómo a partir de múltiples entrevistas a violadores en las cárceles de Brasilia se comienza a considerar a las violaciones y perpetraciones carnales como «actos moralizadores». El violador es un actor directo de una moralidad de la que él mismo es participante. Esta moralidad se da —para Segato— como una estructura jerárquica: se distinguen jerarquías y pertenencias de los diversos sujetos a su correspondiente lugar en la estructura. En la configuración machista imperante, se puede apreciar la pertenencia del varón al estrato público, político, relacional y demostrador de violencia; mientras que la mujer es relegada al plano de lo doméstico, lo privado, ámbito de servicios y cuidados. Esta jerarquía se compone en términos de sometimiento.

La mujer que sea moralmente correcta también buscará la defensa de la estructura jerárquica, ocupando su lugar de labor doméstica o servicial y reprendiendo a quienes quieran salirse de allí.

El varón debe demostrar en todo momento este sometimiento y sostener esta estructura en un sentido de dominación sobre la mujer. La mujer que sea moralmente correcta también buscará la defensa de la estructura jerárquica, ocupando su lugar de labor doméstica o servicio y reprendiendo a quienes quieran salirse de allí. Las violaciones son caracterizadas como actos de castigo y venganza. La reprenda efectiva a la mujer que ha salido de su lugar y ocupado roles que se le habían negado. Pero las violaciones son sólo un punto extremo de todo el proceso de disciplinamiento que conlleva la estructura jerárquica. Antes de cualquier violación, existe un sinfín de reprendas visibles, es decir, actos moralizadores violentos que se dan en el plano de lo público como sustentadores del orden establecido.

La presencia de mujeres sin miedo en la calles, politizadas, públicas, visibles y demostrándose desafiantes a las estructuras imperantes, no sólo pone de manifiesto la vulnerabilidad de la estructura, sino que alienta a una defensa de la estructura jerárquica a aquellos actores morales que aún sean devotos de la misma. La desobediencia al orden moral establecido por parte de cientos de mujeres y la toma total del espacio público por estxs cuerpxs que son destinados de manera estructural a lo doméstico, engendraron la repulsa más encarnizada de todas. Es por ello que los linchamientos y las corridas se leen como actos de disciplinamiento social que buscan restablecer el orden jerárquico en que se conforma la sociedad, garantizando el statu-quo.

Las justificaciones canalizan el placer en defensa de cierta moralidad, de cierto orden. El placer moral se concreta mediante el disciplinamiento que proveen los organismos represivos estatales.

En los años anteriores, la represión policial hizo eco en voces que justificaban el accionar desmedido de los organismos de seguridad, naturalizando los abusos y prácticas violentas. Las justificaciones canalizan el placer en defensa de cierta moralidad, de cierto orden.

El placer moral se concreta mediante el disciplinamiento que proveen los organismos represivos estatales. Pero este año no fue así, y la defensa del orden moral patriarcal quedó en manos de lxs ciudadanxs. El resultado final: alrededor de 50 mujeres (algunas con sus hijxs a cuesta) perseguidas y agredidas con palos y piedras —además de insultos— por hordas de personas montadas en moto. Las víctimas terminaron heridas, asaltadas, aterrorizadas. Lxs organizadores de la persecución, impunes.

Las violaciones son caracterizadas como actos de castigo y venganza. La reprenda efectiva a la mujer que ha salido de su lugar

Dos semanas más tarde, iglesias evangélicas de toda la ciudad convocaron a una marcha masiva que culminó con un acto en la plaza central de la ciudad. La consigna «pro-vida» y en contra del aborto se destacó particularmente, subrayando la defensa de cierto tipo de moralidad, otra vez: la mujer madre, la mujer dadora de vida, la mujer doméstica que cuida y protege. Se hicieron alusiones constantes al pasado ENM, prosiguiendo con demonizaciones públicas a las prácticas y discursos feministas. En el mismo sentido, tampoco sorprenden los ataques públicos en Brasil en rechazo a la visita de la filósofa Judith Buttler, ni la simbólica quema de una bruja de trapo con su cara por parte de un sector del país vecino.

Ahora que las brujas están más vivas que nunca, no deben extrañarnos las nuevas hogueras.



INFOGRAFÍAS #24M



#24M — CASO LAS MARÍAS

UN PUEBLO QUE SE LEVANTÓ CONTRA «LOS PATRONES» Y RECUPERÓ SU MEMORIA

Después de una década de dilación, entre julio y agosto de 2018, se realizó en la localidad de Virasoro y la ciudad de Corrientes el juicio oral y público por el secuestro y desaparición forzada de Neris Pérez y Marcelo Peralta, ambos militantes sindicales y trabajadores yerbateros, víctimas del Terrorismo de Estado en 1977 durante la última dictadura civico-militar. Más allá de su desenlace, fue un acotencimiento histórico porque significó arrebatarle a la infamia del olvido hechos terroríficos ocurridos en nuestra provincia. La figura de Víctor Navajas-Artaza, dueño del establecimiento "Las Marías", estuvo presente todo lo que duró el proceso aunque no estuviera imputado, ya que había sido absuelto en el año 2008, dos años antes del inicio de la investigación.

Referentes sociales, políticos y de derechos humanos del país y del mundo se manifestaron en solidaridad, exigiendo #JusticiaParaVirasoro. Sin embargo, el Tribunal Oral Federal de Corrientes sentenció la impunidad absolviendo al único imputado: el empresario y militar retirado Héctor Torres Queirel, quien en esa época era intendente de facto de Virasoro y propietario de la Estancia "María Aleida", donde secuestraron a Marcelo Peralta.

«Con el juicio buscamos poder visibilizar la lucha de aquellxs trabajadorxs rurales y sus familias quienes se enfrentaron a los poderosos de la yerba, dueños del pueblo y los recursos, con grandes vinculaciones al poder político y judicial. Es un golpe para esta oligarquía dominante que podamos decirle en un juicio, en la cara, lo que fueron nuestros viejos», dijo Jorge Catalino Pérez (hijo de Neris Pérez) en una entrevista a **Cara Tapada** días antes del veredicto.

El fallo fue apelado por la Fiscalía, que había solicitado una condena de 6 años de prisión para Torres Quirel como participe necesario del secuestro y desaparición de Marelo Peralta. Resta que las instancias superiores (la última es la Corte Suprema de Justicia) se pronuncien. Aun queda esperanza de que haya **#JusticiaParaVirasoro.**

4 de septiembre de 2018

ESTA VEZ LA CRUZ ARDERÁ

La única Iglesia que ilumina es la que arde

En Corrientes desde jardín de infantes lxs maestrxs nos enseñan a dibujar la «Cruz de los Milagros». Cada 3 de mayo se hacen actos escolares donde hay niñxs actuando de «indios» y otrxs de «colonos». El adoctrinamiento católico se nos inculca desde la más tierna infancia. Nos presentan a nuestros pueblos originarios como «los malos» de la historia. El argumento de lo milagroso de la cruz es altamente cuestionable como también lo es la imposición de las creencias que nos transmiten en nuestra edad escolar. La provincia está sumida, desde su fundación, en una religiosidad católica casi incuestionada, tanto en lo privado como en lo público, tanto en la educación como en la

Desde Corrientes, una de las provincias más conservadoras y católicas, sentimos la necesidad de sumarnos a la Campaña Federal porque creemos que es momento de cuestionar el lugar que se le ha otorgado a la Iglesia en nuestra sociedad y en nuestras vidas

cultura y las tradiciones. Según el relato, el «Milagro de la Cruz» consiste básicamente en dos cosas: la in-combustión de su madera y la convivencia pacífica y progresiva de aborigenes y colonizadores que resulta de la deposición de la actitud hostil por parte de lxs habitantes de estas tierras.

La Campaña Federal por la Separación Estado-Iglesia trae controversia pero también una necesaria renovación para una provincia donde la intervención de grupos religiosos en cuestiones de Estado se ha vuelto algo cuestionable hasta para quienes profesan esa religión. Sus objetivos principales son abolir los dogmas cristianos sobre las decisiones de Instituciones públicas como el Congreso, las universidades, las escuelas y los hospitales. Lo que se busca es debatir políticas públicas al margen de la moral cristiana, ya que las mismas están dirigidas a toda la población y no tienen porqué verse

La Campaña trae controversia pero también una necesaria renovación para una provincia donde la intervención de grupos religiosos en cuestiones de Estado se ha vuelto algo cuestionable hasta para quienes profesan esa religión.



influenciadas por las creencias de una religión en particular. Además, se plantea la derogación del artículo 146 inciso C de la Constitución Nacional, que da la categoría de personería jurídica pública a la Iglesia católica apostólica romana, lo que equipara a la institución religiosa con la misma personería jurídica que ostenta el Estado Nacional, las provincias y los municipios. Junto con este artículo de la constitución, también se cuestionan cinco decretos de ley firmados durante la última dictadura con los cuales se mantiene el privilegio de arzobispos, obispos, auxiliares y seminaristas a percibir una asignación mensual superior a los 40 mil pesos.

La finalidad es impulsar un Proyecto de Ley propio que se encuentra actualmente en desarrollo y que conllevaría una reforma constitucional dejando de lado las incoherencias que presenta la actual Constitución en materia de laicidad, quitando el artículo segundo y modificando el preámbulo. Mientras tanto, desde diferentes puntos de todo el país impulsan la «apostasía colectiva» como una acción que busca visibilizar que un porcentaje importante de lxs bautizadxs católicxs no desea pertenecer a la institución. La principal función

Lo que se busca es debatir políticas públicas al margen de la moral cristiana, ya que las mismas están dirigidas a toda la población y no tienen porqué verse influenciadas por las creencias de una religión en particular

de la apostasía en relación a la Campaña es generar un quiebre socio-cultural reduciendo el número de feligreses. Es por esto que desde Corrientes, una de las provincias más conservadoras, sentimos la necesidad de sumarnos a la Campaña Federal. Creemos que es momento de cuestionar el lugar que se le ha otorgado a la Iglesia católica en nuestra sociedad y en nuestras vidas.



Foto: Laura Mar
@lauritamar.ph

17 y 19 de octubre de 2018

LA LUCHA EN EL TERRITORIO DE LAS PALABRAS

Publicamos los fragmentos más importantes de la entrevista al Feminismo Comunitario Antipatriarcal (FCA) de Bolivia. El encuentro con sus referentes, Adriana Guzmán y Jimena Tejerina, fue en Resistencia en vísperas del 33º ENM Chubut 2018.

Definiendo Feminismo

Nos hicimos feministas en las calles, en la lucha contra el racismo. Fue ahí que empezó la lucha por la autonomía de nuestros cuerpos, porque planteaban la autonomía para todos y para nosotras no: los pueblos indígenas sí, pero las mujeres indígenas no. La disputa no la hacemos desde la consigna «Nuestro cuerpo, nuestra decisión» porque a nosotras también nos gustaría decidir sobre nuestros cuerpos, si tuviéramos primero qué comer o dónde trabajar.

Fue en la «Guerra del gas» cuando nos dimos cuenta de que éramos diferentes a nuestros compañeros. El pueblo no tenía ningún arma; el presidente (Gonzalo Sánchez Lozada) sacó a los militares y trajeron francotiradores en aviones desde Estados Unidos que, desde los edificios, mataban a la gente. Fueron asesinados 31 hombres y 6 mujeres, y la pregunta es: ¿Por qué tantos hombres? Las mujeres también estábamos en las calles, sostuvimos la movilización y la comida, discutimos. Pero, ¿por qué murieron tantos hombres? Nosotras sabíamos las recomendaciones de nuestras madres, de nuestras abuelas: «Ustedes salen, pero no pueden morir, porque aquí hay hermanitos que criar, aquí hay *wawitas*[1] que alimentar, hay que pagar el alquiler a fin de mes». Es decir, no tienes permiso de morir porque debes encargarte de todo, ellos no. Porque en las calles somos muy compañeros: hablamos de Marx, tiramos piedras y todo, pero en la casa una pasa a ser un mueble, la empleada que le tiene que hacer la comida y además tiene que coger bien.

Nosotras hicimos nuestra definición de feminismo: la lucha de las mujeres en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia, que resiste y que propone frente al patriarcado

«De tanto hacer feminismo se nos olvidó definir qué era feminismo», dice Victoria Cendoya, feminista española. Y nosotras decimos: «Con razón, no estaban luchando contra el patriarcado». Votar está bien, pero los Estados siguen siendo burgueses y patriarcales aunque votemos. El feminismo sufragista, el feminismo de la igualdad, ha ganado cupos en los Senados, pero eso no acaba con el sistema. Nosotras hicimos nuestra definición de feminismo: la lucha de las mujeres en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia, que resiste y que propone frente al patriarcado. Y decimos cualquier mujer (no sólo las académicas), en cualquier parte del mundo (no sólo en Europa) y en cualquier parte de la historia, porque el feminismo no comenzó con la revolución francesa. Nuestras abuelas y ancestras ya estaban resistiendo contra el patriarcado desde mucho antes. Y es de las mujeres porque no hay feminismo individual, el feminismo es acción comunitaria.

A finales del 2003 nos conformamos como Asamblea Feminista, desde el 2005 empezamos hablar de feminismo comunitario y a partir del 2007 definimos la propuesta que es la comunidad como forma de vida: no colonial, no capitalista. Y después anti-patriarcales, porque el patriarcado también atraviesa a las organizaciones. El patriarcado también usa a las organizaciones, entonces vimos eso y tuvimos que hacer una ruptura interna como organización por tres cosas: la primera era la tensión constante respecto del caudillismo, nosotras tomamos la posición de que, en nuestra organización, no puede haber caudillismo, no puede haber centros. Hemos visto cómo gran-

1) Wawitas: Hijxs, niñxs, pibxs.

Ilustración: Euge Kusevitzky
@eugekusevitzky



des procesos se han arriesgado por entregar toda la fuerza del pueblo en una sola persona y nosotras, como organización, no podemos hacer lo mismo. Aquí la palabra de todas vale, los caminos personales serán reconocidos pero no en la misma dimensión que reclama un sistema político que se centra en caudillos, sino a partir de un reconocimiento de la comunidad. La segunda tensión es que, como organización, nos habíamos definido como un movimiento orgánico. Es un movimiento internacional y hay vocería en Chile, México, Suecia y España. Muchas veces no se entendía lo orgánico, nosotras decíamos que se tienen que respetar los caminos de cada territorio. Y tercero, una exigencia de hacer política desde el cuerpo: para ser diferentes teníamos que tener una coherencia en nuestras acciones y asumir la decisión de no pactar con el sistema, de no entregarle toda la construcción discursiva que una hace en la contracción desde el cuerpo. No queremos recibir nada del sistema y no queremos entregarle nada a él. Hay líderes sindicales y políticos que ven a la juventud política como su botín sexual. Creemos que si queremos un «vivir bien» eso pasa desde el cuerpo de las mujeres, no somos botín sexual de nadie. Nosotras exigimos a los hombres hacer de sus eyaculaciones un acto revolucionario y respetar el cuerpo de las mujeres.

¡Ni Una Menos, Sin Racismo Nos Queremos!

La fuerza que han tenido las feministas en Argentina con la marea verde y antes de eso con el #NiUnaMenos, ha dado mucha fuerza a México, Chile y a toda la *Abya Yala*[2]. Nos ha convocado a las mujeres a salir a la calle, a re-articularnos porque estábamos desarticuladas por estos procesos políticos que pensábamos que eran progresistas, a los cuales hemos entregado nuestros sueños y luego nos hemos ido a sentar a nuestras casas. Entonces, es muy importante el movimiento de mujeres en Argentina.

Vinimos en 2017 al Encuentro Nacional de Mujeres aquí en Resistencia y ahí se dio la discusión de que el Encuentro sea plurinacional, la cual se sostuvo hasta después. Nosotras seguimos viniendo muy seguido a la Argentina para dar estas discusiones porque entendemos que si es plurinacional se rompen las fronteras: son todos los pueblos en la Abya Yala. Todas las mujeres de la Abya Yala entendemos que es nuestro Encuentro, no sólo de las mujeres que habitan en la Argentina. Y no pasa sólo porque diga «plurinacional» el logo, sino que nuestros cuerpos estén ahí en todos los espacios: incomodando, irrumpiendo, discutiendo, hablando, provocando, interpelando.

Nosotras seguimos viniendo muy seguido a la Argentina para dar estas discusiones porque entendemos que si es plurinacional se rompen las fronteras: son todos los pueblos en la Abya Yala.

Hemos venido a la marcha y asamblea del #NiUnaMenos el 3 de junio de 2017. Al finalizar la marcha: mucha gente, muchas compañeras, y termina en un palco donde se lee la declaración, un palco absolutamente blanco. Entonces, mientras ellas gritaban «¡Ni una menos, vivas y libres nos queremos!», nosotras gritábamos: «¡Ni una menos, sin racismo nos queremos!». Porque había un bloque de mujeres indígenas y no había ni una mujer indígena

2) Nombre con que se conoce al continente que hoy se nombra América, que literalmente significaría tierra en plena madurez o tierra de sangre vital.

ahí arriba, como si no hubiera compañeras de los pueblos indígenas en la Argentina. Reconocimos algo que no sabíamos y era que había un feminismo muy racista en la Argentina: un feminismo que no ve determinados cuerpos, un feminismo blanco.

Academia Conservadora

Haciendo un análisis de la región, hay una arremetida conservadora: los fascistas son votados. En una época que se cuestionan los discursos es increíble que una figura como (Jair) Bolsonaro sea votado. Esto muestra que hay una vuelta conservadora que no sólo pasa por el Estado y ahí entra la pregunta por el rol que juega la academia. La izquierda no termina de entender qué es el «vivir bien». Nosotras nos consideramos parte del proceso de cambio, no parte del gobierno pero sí del proceso de cambio. La lógica de los izquierdistas es «Tranquilos pueblos indígenas, ustedes no pueden hacer nada todavía, pero nosotros vamos a hacer la revolución; tomamos el Estado, se lo transformamos y ustedes después hacen lo que quieren». Pero nosotras queremos vivir bien ahora.

La academia se ha ido comiendo las preocupaciones de las organizaciones o de los pueblos, las convierte en una teoría. Dicen: «Vayamos a buscar qué dicen los indígenas», teorizan sobre eso y lo devuelven a la academia profundamente despolitizado. En Argentina están la Silvia Rivera y la Rita Segato; es casi imposible decirse feminista sin leer a Rita Segato. La construcción que hace Rita sobre «la crueldad» sirve

La academia se ha ido comiendo las preocupaciones de las organizaciones o de los pueblos, las convierte en una teoría

finalmente para justificar, entonces muchos hombres dicen: «el capitalismo me empobrece y como yo estoy empobrecido y jodido, por eso te mato». ¿Cómo? Encima es víctima del sistema por estar precarizado, por vivir hacinado. Nosotras somos víctimas también y a nosotras ni siquiera nos pagan, los hombres se quedan con la plusvalía pura. No nos pagan ni un sólo centavo, ni una hora de trabajo, y a pesar de eso no los matamos, a pesar de eso no violamos a nuestros hermanitos.

La universidad se vuelve un espacio de desclasamiento que nos disputa nuestras wawas. Cuando se determina quién tiene que definir la currícula de la universidad, nosotras pensamos que es el pueblo. Nosotras decimos que es la lucha en el territorio de las palabras.

La universidad se vuelve un espacio de desclasamiento que nos disputa nuestras wawas. Cuando se determina quién tiene que definir la currícula de la universidad, nosotras pensamos que es el pueblo. Nosotras decimos que es la lucha en el territorio de las palabras. Vemos una necesidad de pasar del territorio de la calle al territorio de las palabras. Como proceso hemos parido varias categorías políticas como descolonización y despatriarcalizacion, que son procesos que los hemos entendido desde la acción.

La Comunidad Frente Al Estado

Hubo una transformación conceptual en términos de comprensión de «La Pachamama». Nuestras madres nos han enseñado que «pacha» es tiempo-espacio, es todo; y «mama» no es mamá, es autoridad. Cuando hablas de Pachamama no estás hablando de la tierra simplemente ni de una madre, estás hablando de todo: de la autoridad de todo, de la vida, de lo que te permite existir. La comprensión de «madre» que se traslada a la tierra es absolutamente patriarcal. Es terrible para nosotras ver cómo nuestros compañeros han trasladado toda esta lógica patriarcal de compresión de la mujer, de la maternidad, de nuestros cuerpos, a la tierra, al territorio, al planeta, a la naturaleza que siempre tiene que dar.

Vemos que hay una contradicción con las lógicas del poder que maneja el Estado, porque el Estado recibe la delegación del poder, nosotros le entregamos a ese Estado nuestro poder y entonces queda claro por qué vivimos como vivimos en las ciudades, porque entregamos al Estado nuestro poder de ser felices. Hay una contradicción entre Comunidad y Estado en términos de comprender la vida: para el Estado, mientras más trabajemos mucho mejor; mientras que en la Comunidad lo que importa es el buen vivir. No hemos venido a este mundo a trabajar: hemos venido a vivir bien.



Ilustración: Euge Kusevitzky
@eugekusevitzky


La lucha sabés dónde termina?
Cuando no haya NI UNA
compañera que esté en
situación de calle
La diversidad trata de
englobar a lo que es binario.
Emblandecerlo.
Quedan fuera y son
entes frustrados.
Son sujetos tristes.

EMBLANDECER

Cuerpxs disidentes en Corrientes

Emblandecer es un documental que fue realizado por Cara Tapada entre junio y noviembre de 2017 con el objetivo de aportar material al colectivo LGBTTIQ+ y su actual lucha por la igualdad de derechos. Trabajo, salud, discriminación y transformación de la conciencia colectiva son algunos de los tópicos sobre los que versa esta pequeña contribución al cambio cultural que hoy se respira en toda la región.

Cuando pensábamos en posibles entrevistadxs nos dimos cuenta de las pocas personas trans que habitan los espacios políticos y culturales de Corrientes y Resistencia. Afortunadamente, contamos con la indispensable predisposición de lxs tres protagonistxs: María Eugenia González, Sofía Morcillo y Pachi, personas que decidieron abolir el género socialmente impuesto y construir sus propias identidades.

María Eugenia, una histórica militante de los derechos de las mujeres trans (la primera en hacer uso de los derechos a la identidad de género y matrimonio igualitario en Corrientes), nos habló de cómo era la situación décadas atrás y cómo logró superar los obstáculos para ser reconocida. Sofía, una joven luchadora de los derechos del colectivo LGBTTIQ+ y futura asistente social, habla de su experiencia personal: el contacto con la calle y la prostitución, sus peligros y la importancia de ser aceptada por la familia y les amigues. Pachi, unx queer, plantea desde la filosofía las contradicciones de ciertas categorías como «mujer trans» u «hombre trans» por responder a una lógica binaria.

Cuando comenzamos a pensar en hacer el documental sentimos muchas dudas y miedo: adentrarse en problemáticas socio-políticas y humanas tan complejas como las que nos planteábamos abordar generaba un vértigo tremendo; suponía mucha responsabilidad. Había un afán común de acercarnos a ciertas realidades y mostrarlas sin perder la humanidad, es decir, sin des-humanizar a lxs otrxs. De fondo había una cuestión política: habitamos —como lxs protagonistas de *Emblanceder*— una ciudad signada por el catolicismo donde las disidencias sexuales son reprimidas e invisibilizadas por todas las instituciones (incluidos los medios masivos de comunicación), y eso debía cambiar. Sentíamos la necesidad de acompañar, de respaldar, de contribuir a que ese movimiento, ya en notable crecimiento, tuviera visibilidad y rompiera con la cáscara rancia de un tradicionalismo y conservadurismo que anidaba incluso en nuestras propias experiencias e ideas, por una irremediable herencia. Así, *Emblandecer* fue tomando forma en la medida que deformábamos ideas y prejuicios.

Sentíamos la necesidad de acompañar, de respaldar, de contribuir a que ese movimiento, ya en notable crecimiento, tuviera visibilidad.

El documental puede verse en **http://caratapada.com/emblandecer/**

26 de febrero de 2018 — **Por Iriel Amancay**

ESTO RECIÉN ESTÁ EMPEZANDO

¿Es el aborto legal el final de este camino?

El fulgor mediático que el tema del aborto está teniendo por estas semanas es de gran ayuda para habilitar la discusión a nivel social. En vistas a que el 6 de marzo (2018) se presentará por séptima vez el Proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Congreso de la Nación, quienes nos reconocemos parte del movimiento feminista tenemos como tarea extender el debate interno: ¿Es el aborto legal el final de este camino? ¿Las leyes garantizan derechos?

La Ley 25.673 del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable sancionada en el año 2002 ha sufrido un severo retroceso en la gestión macrista. Fue también afectada por los despidos masivos y por el vaciamiento presupuestario. La desarticulación afecta a nivel territorial: hasta los anticonceptivos escasean en este escenario de ajuste económico y paradigma neoliberal de achicamiento del Estado.

El Programa de Educación Sexual Integral, que indica que sea incorporada la ESI como contenido transversal a la currícula de la educación básica, fue sancionado con fuerza de ley (26.150) en el año 2006. Más de 10 años después, sigue siendo una batalla lograr su bajada a las distintas jurisdicciones. El Protocolo de Interrupción Legal del Embarazo, puesto en vigencia en el año 2015, no tienen garantizada su aplicación en la totalidad del territorio nacional. En nuestros casos locales, su aplicación en Chaco tiene severas falencias.

¿Cuál es el límite de las normativas pretendidamente federales si las instituciones que deben aplicarlas reproducen prácticas violentas y les agentes estatales muchas veces no pueden siquiera garantizar la laicidad del servicio público que ofrecen?

Por su parte, Corrientes no ha adherido ni de forma parcial, y nos rige un decreto —que data del 2011— que declara que somos provincia «Pro-vida». El cinismo se hace manifiesto: Corrientes es la provincia con la tasa de mortalidad infantil más alta del país.

Entonces, hay lugar para dudar de que la legalidad del aborto pueda cambiar de raíz la forma en que el Estado construye este sistema médico que hoy mismo nos está violentando y negando el acceso a una atención integral. ¿Les agentes de salud, egresades de las universidades públicas, reciben formación sobre interrupción legal desde una perspectiva de derechos humanos? ¿Cuál es el límite de las normativas pretendidamente federales si las instituciones que deben aplicarlas reproducen prácticas violentas y les agentes estatales muchas veces no pueden siquiera garantizar la laicidad del servicio público que ofrecen?

Aquí la propuesta es que el acuerdo colectivo de las consignas de la despenalización y la legalización no nos encuentren desprevenides y nos tire, nuevamente, al vacío que muchas veces representa del sistema médico, probadamente patriarcal. A la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito continuaremos militándola, pero que el optimismo no nos deje estancades, que falta mucho camino por recorrer en lo referido a derechos sexuales y reproductivos en Argentina.

Más allá del Estado

Quienes nos reconocemos parte del movimiento feminista, también tenemos como tarea extender una discusión interna más profunda. Desde Socorristas en Red redoblamos la apuesta: queremos hablar de abortos libres. Plantear abortos autogestionados con acompañamientos feministas es, en efecto, entrar en tensión con el modelo médico hegemónico. La presencia y el crecimiento de Socorristas en Red, con sus más de cuarenta grupas desperdigadas a lo largo y a lo ancho del país, nos ayudan a pensar otros abortos posibles, abortos que nos habiliten a recuperar la autonomía sobre nuestra salud reproductiva.

Es probado que no todo lo que sucede dentro de las puertas de hospitales y clínicas es seguro y respetuoso para con las mujeres y las cuerpas gestantes. A los motivos ya mencionados, se le

suma que el método quirúrgico es el método de intervención más practicado por médicas y médicos en el país, mientras que el método con medicamentos es, con aval de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el más seguro para interrumpir los embarazos. En el año 2017, la Red acompañó a casi seis mil mujeres a abortar con misoprostol, brindando información y asesoramiento.

El peso cultural de la religión y las tendencias conservadoras de la sociedad generan una legitimación del discurso «pro-vida» que, lejos de mermar la decisión de las mujeres y las cuerpas gestantes de abortar, no hacen más que relegar una vulnerabilidad atroz. Nos quieren llevar a dos caminos disciplinadores a quienes tomamos la decisión de corrernos de la maternidad obligatoria: la cárcel o la muerte. Pero la muerte tampoco tiene por qué ser la causa que nos lleve a buscar instalar finalmente el aborto como una cuestión de salud pública. No aceptamos la imposición de «causales» limitantes que terminan justificando la arbitrariedad de las instituciones estatales. El fundamento central aquí es nuestra vida, poder decidir el curso que ella tomará.

Al Estado se le continuará reclamando lo que corresponda en búsqueda del cumplimento y el respeto por nuestros derechos. Pero el empoderamiento y el ejercicio de soberanía es una tarea ineludiblemente feminista, porque cuando una aborta, abortamos todes. Abortamos la desidia estatal. Abortamos al neoliberalismo que pretende aislarnos. Abortamos el ánimo de lucro del sistema médico que cobra miles a quienes pueden pagarlo y hace de la interrupción del embarazo un privilegio de clase. Abortamos la hipocresía de los mandatos sociales y abortamos las religiones opresoras de la sexualidad.

Es emocionante sentirse protagonista de los quiebres. Somos parte de esta historia que estamos buscando re-escribir con lápices violetas. Pero a mí, por sobre todo, me emocionan mis compas, con quienes aprendo y comparto estas banderas. Me emocionan sus ganas de devorarse al patriarcado; de romper todo y de volver a construirlo, para que sea un poco más justo para todes.





Abortamos la desidia estatal. Abortamos al neoliberalismo que pretende aislarnos. Abortamos el ánimo de lucro del sistema médico que cobra miles a quienes pueden pagarlo y hace de la interrupción del embarazo un privilegio de clase. Abortamos la hipocresía de los mandatos sociales y abortamos las religiones opresoras de la sexualidad.



Fotos: El Hígado de Dios
@elhigadode

26 de abril de 2018

PIEDRAS A LA JUSTICIA PATRIARCAL

Texto colectivo[1] escrito el día en que absolvieron a Raúl Escalante. El tiempo pasó pero la bronca que nos impulsó perdura, como la certeza de que él mató a Tamara y de que todo el sistema judicial (en Corrientes y en el mundo) está impregnado de patriarcado. El caso Lucía Pérez es otro ejemplo, más reciente, de la misma desidia. Los femicidios de Tamara, Lucía y tantas otras siguen impunes y las familias aún esperan una respuesta del Estado.

Estaba planificado: se presentía en los acorazados policías negros, en sus escudos, en las vallas que interrumpen el tránsito, en las cerradas ventanas del edificio Patono, en la sala de debate donde una uniformada línea de contención «protegía» (¿de qué?) a lxs jueces. Al mediodía, el veredicto se verbalizó en una breve y casi silenciosa lectura desde el estrado: el Tribunal Oral Penal N° 1 absolvía a Raúl Escalante, violador y femicida de Tamara, decretando su impunidad.

A Tamara Zalazar la descartaron como a una cosa que ya no sirve para nada. Entre basura hallaron su cuerpo flotando en las sórdidas aguas de una alcantarilla de la ruta provincial N° 5. Era la siesta del 13 de enero de 2016. Tamara tenía 19 años. Era una chica del barrio San Marcos y también una madre adolescente. Escalante fue detenido seis días después y tras un allanamiento en su casa de Palmar Grande, a 122 kilómetros de la ciudad de Corrientes. En abril de 2017, fue procesado luego de que un peritaje genético determinara que los restos de semen hallados en la víctima portaban su ADN.

Los medios hegemónicos y el periodismo movilero (que encubre a violadores como Federico Soto) se dedicaron a hurgar en el dolor de la madre, la hermana y el padre de Tamara, direccionando su bronca para montar un espectáculo que los hacía quedar como lxs violentxs. Hablaban de «máxima tensión», «disturbios» y «gente fuera de sí». Otros, desde el estudio, se preocupaban por el prolongado corte de tránsito. Lucrar con el dolor no es novedad en el periodismo correntino, la desgracia vende pero se termina a la siesta. A esa hora se terminan los programas, cuando el llanto y la indignación dejan de ser noticia. Se olvidaron de las juezas del Tribunal Oral Penal N° 1, que acaban de absolver a Escalante: ¿Acaso eso no es violencia? ¿No es violento el premeditado operativo policial? ¿No es violento dejar un feminicidio impune? Cuando el poder Judicial no hace justicia, ¿qué nos queda? ¿Cómo manejar la rabia?

Esa familia llena de bronca, tirando cosas contra un edificio repleto de policías, exigiendo a tan impoluta institución que cumpla con lo que debería hacer: administrar Justicia. El derecho, esa balanza torcida que decide qué es violencia y qué no. Para lxs jueces, violencia no es negar justicia pero sí la iracundia de lxs familiares y amigues de Tamara. Mujeres enfrentándose a policías sólo con sus gritos y un puñado de piedras: toda la furia de tantas hermanas golpeadas, violadas y asesinadas. Ante ellas, el Estado (sus perros, policías) recibiendo el embate: una acumulación de siglos. Dentro, escondidxs, lxs magistradxs apostaban al cansancio. Escalante, que ya es un «hombre libre», también.

El machismo se encarna no sólo en hombres, también en las mujeres: prueba de ello es el criterio de la jueza Cynthia Godoy Prats, quien presidió el Tribunal que juzgó a Escalante. La magistrada ya había opinado en el juicio por el feminicidio de Eli Verón que el acusado, Adrián Sosa García, no tuvo intenciones de matarla al hacerle estrellar la cabeza contra la pared del departamento céntrico en el que convivían, esa

Lucrar con el dolor no es novedad en el periodismo correntino, la desgracia vende pero se termina a la siesta. A esa hora se terminan los programas, cuando el llanto y la indignación dejan de ser noticia.

madrugada del 15 de abril de 2013. Sosa García recibió perpetua en un fallo dividido (Godoy Prats votó en disidencia, opinando que fue un homicidio preterintencional). Al final, el Servicio Penitenciario le facilitó una estadía «VIP» a cambio de $40.000: tiene su propia cabaña con aire acondicionado en la cárcel de mínima seguridad (sin muros) llamada «Granja Yatay», en las afueras de la ciudad de Corrientes.

La sentencia a Escalante fue por voto de la mayoría, la opinión de Godoy Prats fue secundada por la otra mujer que integraba el Tribunal: Ana del Carmen Figueredo. Entonces, nos queda preguntarnos: ¿Quién mató a Tamara Zalazar? La mató Raúl Escalante, pero también la mató esta sociedad machista y su justicia patriarcal que protege a violadores y femicidas. También la mataron los medios y periodistas cómplices que (en)cubrieron el caso con un insensible show de ajeno dolor humano. Hay un femicida suelto en Corrientes, otro más (como Daniel Borlicher), que anda suelto por favor de jueces y fiscales. Por eso vamos a seguir saliendo a las calles a gritar: ¡NI UNA MENOS, VIVAS Y LIBRES NOS QUEREMOS! ¡Tamara PRESENTE, ahora y siempre!•

¿Quién mató a Tamara? La mató Raúl Escalante, pero también la mató esta sociedad machista y su justicia patriarcal que protege a violadores y femicidas. También la mataron los medios y periodistas cómplices que (en)cubrieron el caso con un insensible show de ajeno dolor humano.

1) Escribir, para nosotrxs, surge de una necesidad de perforar el silencio. Encontramos nuestra manera: siempre alguien comienza tirando una idea, un par de líneas en un doc online, y lxs demás van sumando desde su mirada y sensibilidad particular. Alimentamos con nuestra rabia a muchos de esos textos. Movilizadxs por un tema que conmovía, ensayamos formas de ver el mundo para después narrarlo. Escribimos como vivimos, insertxs en la era de la instantaneidad, intentando dar lugar las voces de lxs oprimidxs.



Foto: Germán Pomar

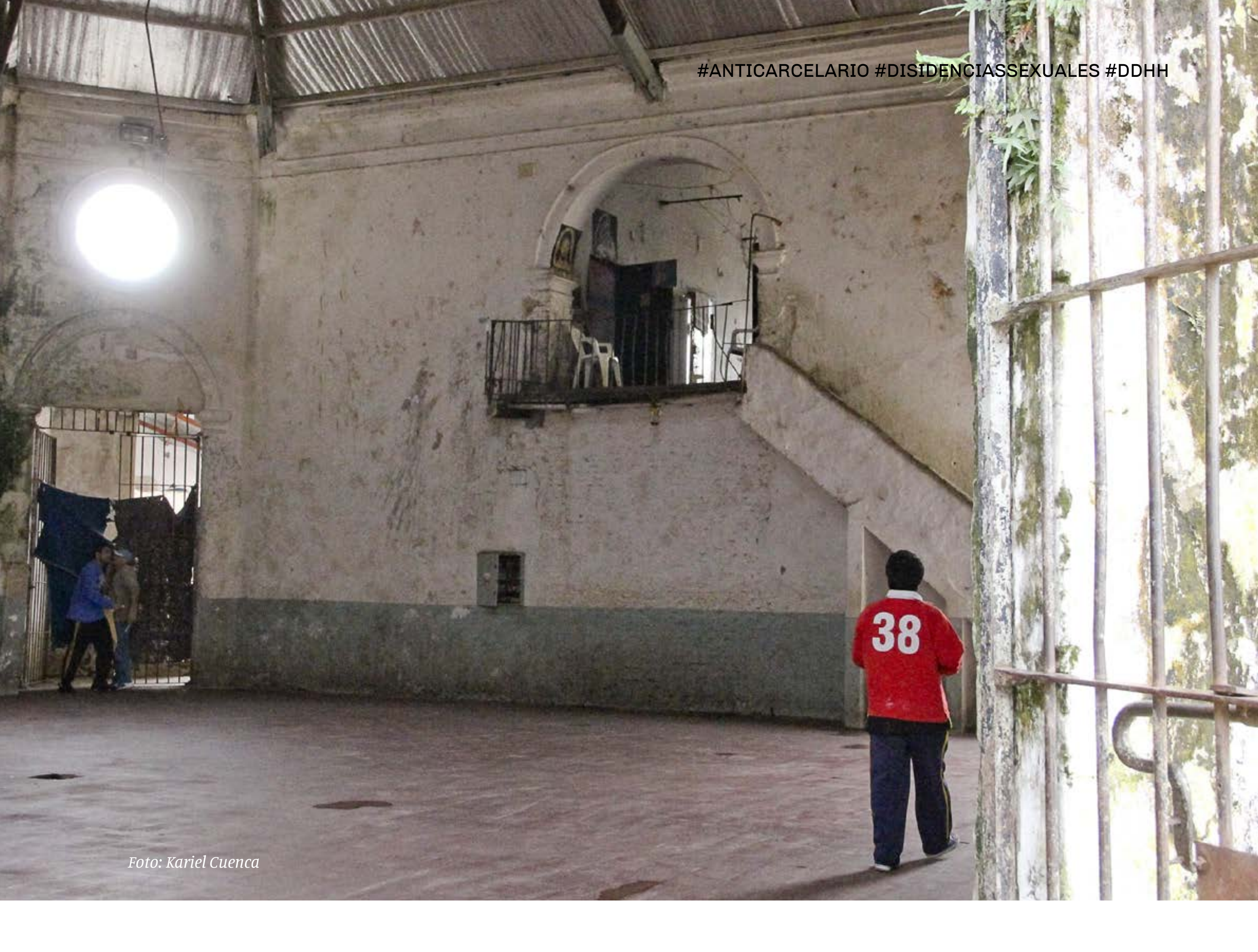


Foto: Kariel Cuenca

17 de noviembre de 2017

SILVIA: UNA INMENSA DISIDENCIA

Cuerpxs que narran. La frase no es mía, la escuché en una entrevista a Maite Amaya. Decía así: «Una militancia que se registra, que se hace carne, que escribe, que narra: cuerpos que narramos, que hablamos dentro de un cuerpo social y que en definitiva termina agrietando esa percha que tiene sujeta al cuerpo social y que no la deja moverse...»

De la narrativa corpórea de Silvia, una travesti que en 2012 murió en la cárcel para hombres condenados de Corrientes, llegan apenas susurros: una carta, la evocación de un testigo, un fallo judicial, un número de documento, un nombre masculino y una tétrica imagen de aislamiento. Silvia tenía perpetua. Silvia tenía VIH. Silvia tenía casa. Silvia tenía familia. Y en la Unidad Penal N° 1, el cuerpo de Silvia narró hasta claudicar sin cumplir los 30 años:

> *...Soy travesti tengo VIH (Sida) y en este lugar no me respetan como persona me están discriminando por lo que uso de ropa por mi enfermedad y no me dejan hacer mi vida como yo me quiero sentir que es la única manera que me pueda sentir bien...*

El 18 de mayo de 2009, el Superior Tribunal de Justicia dejó firme la sentencia a prisión perpetua por la cual Silvia había sido condenada como coautora. El otro condenado es D.A.B., quien era su pareja por entonces: él continúa preso. El veredicto: ambos asesinaron a un hombre durante un robo en Bella Vista en el

2008. Silvia tenía, por entonces, 25 años.

El viejo presidio de avenida 3 de Abril —y sus muros que impiden ver al puente Belgrano elevarse sobre el río Paraná— fue hogar y marco de esa cuerpa travestida durante tres años: los últimos en el plano biológico. «Hablé poco con Silvia», advierte a Cara Tapada un ex compañero de cárcel, que ya libre se consagra a la pintura. «Era —dice— una persona torturada con el recuerdo de su crimen. Agobiada con la imagen del gente que había matado junto a su cómplice. Quizás ese sufrimiento y la penuria del encierro acabaron con ella».

En febrero de 2012, Silvia escribió:

> *...Lo único que hacen es hacer mi vida imposible creo que nosotros los travestis tenemos una legalización y jamás lo llevan en cuenta (...) el personal penitenciario más mal me ponen. Tengo visita cada 5 o 6 meses y no puedo vivir trastornado todo porque soy travesti... Hay un oficial de apellido Molina que ni siquiera me deja salir al recreo...*

Castigo. Cuerpo. Culpa. Carne. Silvia fue violada. Silvia fue torturada. Silvia fue vilipendiada. Dicen que también fue amada, dicen. La cárcel no consiguió normalizarla: era una mujer presa entre más de 500 hombres.

«Su peculiar condición de homosexualidad explícita, y más en una cárcel, le valió muchos pesares: vejámenes constantes por parte del servicio penitenciario y abusos por parte de los compañeros de celda o pabellón», dice el que la conoció. Y agrega: «Supo tener amores carcelarios; sembrar rencores y cosechar mucho dolor».

El Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) se desarrollaba en Silvia desde unos años antes de su ingreso a la penitenciaria de la ciudad de Corrientes. Su salud se marchitó con los días y con las noches tras muros y rejas, entre mates y cigarrillos, risas y llantos. Se moría flaca, emula, parca. No importaba: desecho de lxs desechadxs, aún en la humillación y el ultraje resistía en su inmensa disidencia: *...soy travesti...*

«Un día —dice el que la conoció— fue aislada. Sabía que tenía SIDA y en una cárcel esas cosas son de cuidado. Como la población por lo general no se encuentra en buen estado de salud, tal afrenta a la salud del total no era viable. Así, por presunto agravamiento de su salud, también se le agravó la privación de la libertad. Alguien supo hacer el trámite, sabiendo de su complicado estado de salud, para que la envíen a pasar sus últimos días de vida a casa de su madre. Pero la crueldad del sistema prefirió que sus osamentas permanecieran en posesión del servicio».

Sola. Aislada. Negada. Marginada de lxs marginadxs. Silvia dejó de respirar en una fecha indeterminada (primer signo de la ofensiva del olvido). Fue dentro del oratorio a San Dimas, el Buen Ladrón, uno de los dos hombres crucificados junto a Jesucristo. Dice la Biblia que el agónico hijo de Dios le dijo al apuntalado delincuente: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

> *...Mi prisión domiciliaria me negaron todo porque mi casa es muy chica...*

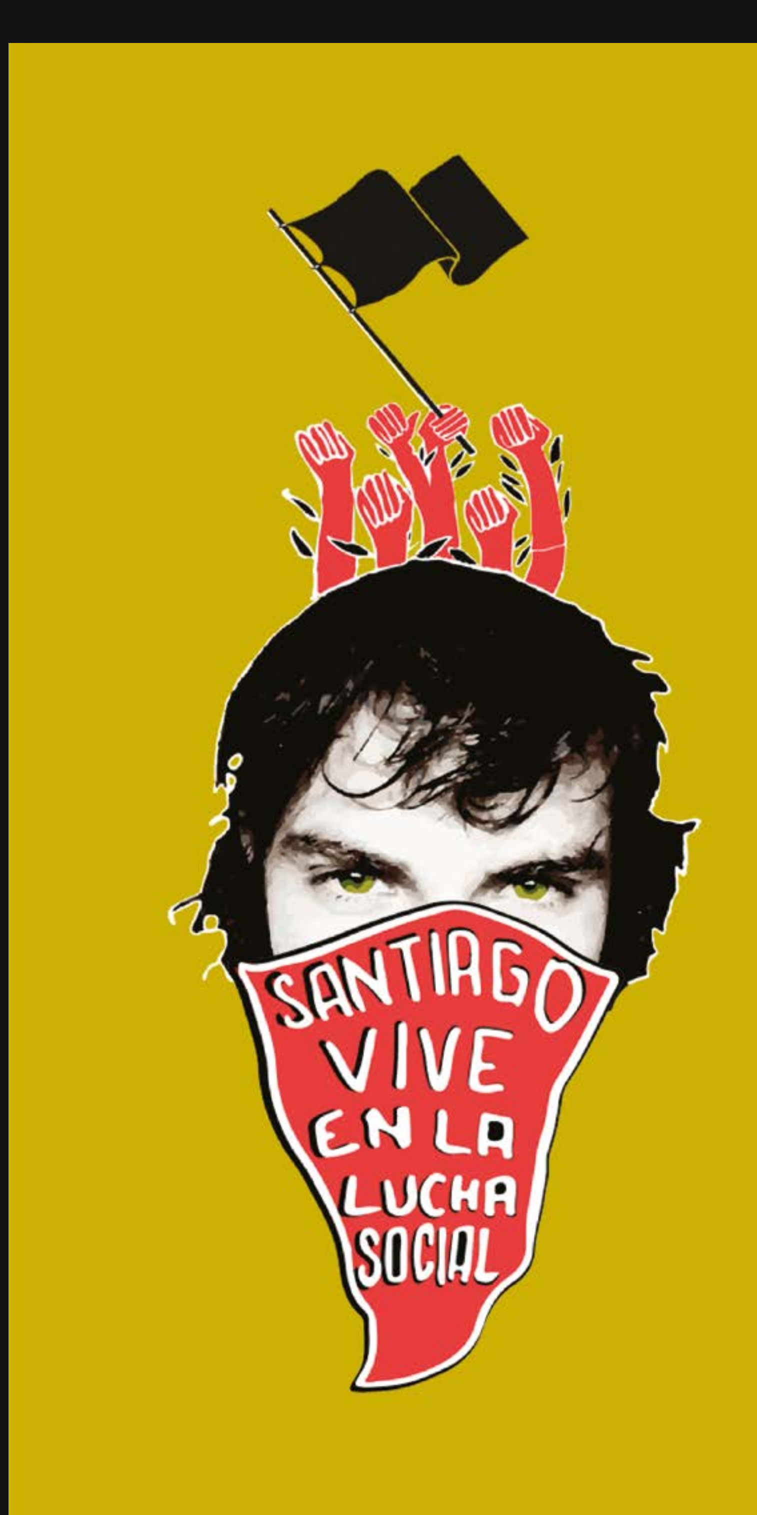
El cuerpo, su narrativa: ¿se extinguirá al detenerse el latir del corazón? ¿Capitulará al interrumpirse las conexiones sinápticas? ¿O ascenderá y será lo simbólico una sublimación de la corporeidad fenecida?

> *...No puedo vivir trastornado todo porque soy travesti...*

Alejandro. Alejandro se llama la fuente, el que la conoció: un mero testigo de ese avatar. Él mismo evoca, épico: «Arrojada a los fríos pisos del sagrado suelo, con no más que un colchoncito y una débil frazada. Fueron noches de tos, dolores y alaridos. Noches eternas de oscuridad profunda y húmeda. Y así fue nomás: una noche, sin nombre ni origen, pasó la muerte por ella con toda su piedad y dio por terminada su condena. Así mismito, Silvia, esa frágil figura que se paseaba por los pasillos centenarios de la antiquísima Unidad Penal N° 1, se fue...sin más, como tantos otros...».

Pienso: tal vez este cuerpo que ahora escribe está siendo usado por otra que ya no es pero que, cuando fue, dejó suficientes huellas, suficientes marcas, suficientes inscripciones de su enunciar como para hacer emerger la comunicación. Desde una carta que irriga sentido a esta otra textualidad, Silvia pregunta:

> *...¿O a quién no le gustaría estar con su familia por más chica que sea la casa?*


SANTIAGO
VIVE
EN LA
LUCHA
SOCIAL

SANTIAGO

Te nombraré veces y veces.

El silencio teje ausencias. Olvidos.

El grito colectivo mantiene vivo el fuego de tu mirada. Tu presencia camina con cada corazón que late en las calles, bombeando la sangre que impulsa a lxs cuerpxs a erigirse como trinchera.

Nuestra existencia es resistencia, como la tuya. La calle, nuestra casa. La lucha, nuestro alimento. El grito, nuestra arma.

No va a ser tan fácil doblegarnos.

No va a ser tan fácil olvidarlos.

#JUSTICIA por Santiago y Rafael

10 de septiembre de 2018

CUERPXS QUE LEGITIMAN

Lejos de lo que muchxs —desde afuera— piensan y opinan, la toma de la Facultad de Humanidades de la UNNE del 7, 8 y 9 de septiembre de 2018 ha sido un hecho político reivindicatorio: una medida de fuerza con la que se buscó visibilizar, en pleno centenario de la reforma universitaria, una problemática que nos afecta a todes como es la vulneración de uno de los principales derechos que se han conseguido mediante la lucha: el acceso a una educación pública, gratuita y de calidad.

No es cierto que la toma de una Facultad sea «Algo que hacen lxs vagxs que no quieren estudiar». Les que estaban allí pusieron mucho esfuerzo y trabajaron coordinadamente para realizar las distintas actividades: talleres, conversatorios, conciertos, cine debate, charlas con profesores, entre otras. Las decisiones fueron tomadas por consenso en la Asamblea General mediante la creación de comisiones organizativas tales como Gestión y Logística, Prensa y Comunicación, Higiene y Comida. Durante los dos días de ocupación hubo participación activa de estudiantes, graduades, docentes y personas ajenas al ámbito académico.

Las instituciones piensan que el discurso legítimo en el espacio público debe ser representativo, para lo cual debe contar con cierto porcentaje de «respaldo» que está definido por las «reglas». Poco después de iniciada la toma, circuló por las redes un video donde se ve al decano de Humanidades, Aldo Lineras, a los gritos pretendiendo interrumpir la Asamblea con argumentos como: «La mayoría que está acá no terminan nunca su carrera, son todxs giles y si quieren tomar la Facultad tienen que tener una representatividad del 20% del alumnado». Cuando Lineras aparece queriendo copar un espacio de estudiantes y exigiendo la legitimidad de la medida, está ejerciendo su rol como parte

La importancia no estaba en la cantidad de personas que había en el recinto de la Facultad de Humanidades de la UNNE, sino en lo que ellas expresaban al estar allí, presentes.

de la Institución. Lo que no sabe Lineras es que una Asamblea es un hecho constituyente, conformado por quienes la componen y su validez está dada por lxs cuerpxs que respaldan y aseguran las decisiones que allí se acuerdan. La vida no puede limitarse a la Institución: la Asamblea tiene legitimidad y autonomía.

El fantasma de una rebelión educativa recorre Argentina: en la quinta semana del paro docente, este gesto político y solidario se suma a las más de 50 facultades ya tomadas. Una medida altamente significativa por ser la primera Facultad (de la que forman parte ocho carreras) de la región del NEA tomada por estudiantes de Humanidades y otras unidades académicas como Artes, Ingeniería y Relaciones Laborales. Al principio hubo paros, vigilias, tomas y actividades de lucha que se realizaron sin cesar en todas las universidades públicas del país y que confluyeron en la histórica marcha federal del 30 de agosto que, en la ciudad de Resistencia, revistió características masivas con la participación de múltiples sectores de la comunidad y la región.

En este contexto de lucha en defensa de la Educación Pública, el jueves 6 de septiembre de 2018 se realizó una Asamblea de Estudiantes en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) convocada en contra de los recortes de todos los sectores, en la cual se decidió por unánime consenso tomar la sede edilicia del claustro con el cese total de actividades administrativas. Un hecho histórico por cumplirse 20 años de una acción directa semejante del estudiantado. Les estudiantes expresaron que, si bien esta lucha se enmarca dentro del reclamo salarial docente, la misma no se limita sólo a este punto, manifestando que lo que corre riesgo es la universidad pública: con recortes presupuestarios, de becas y del grado de incumbencias de ciertos títulos como los de Ingeniería, Medicina, Ciencias Exactas.

La voz de cada unx de lxs estudiantes que participaron de las 48 horas de ocupación y apropiación del establecimiento se legitimó a través de sus cuerpxs que acompañaron, desde una necesidad compartida de impedir que nos roben el derecho a acceder a una educación pública, gratuita, de calidad, inclusiva, popular y con perspectiva de género. Se generaron espacios



Foto: Rocío Navarro

donde se compartieron experiencias comunes y problemáticas interclaustro. Se forjaron nuevas redes con personas de diversos ámbitos educativos y de militancia. Hubo ollas populares que fomentan el compañerismo y debates que nutrieron de ideas nuevas a lxs integrantes de esta toma que devino en una Asamblea de Estudiantes en Lucha, decididxs a llevar adelante un plan de lucha multisectorial.

Ese viernes por la tarde, se llevó a cabo una clase pública de la que participó la escritora entrerriana Selva Almada, quien manifestó su total y completo apoyo a la toma. Del mismo modo, profesorxs de las distintas carreras como también alumnes llevaron a cabo debates y conversatorios acerca de distintos tema de interés común. Durante estos intercambios, se puso en palabras la fuerza que fogoneaba a todxs lxs presentes: «Acá cada unx está poniendo su cuerpx y ofreciéndose a lxs demás».

«Cuando los cuerpos se congregan en los espacios públicos, están ejercitando un derecho plural y performativo a la aparición, un derecho que afirma e instala el cuerpo en medio del campo político y que, amparándose en su función expresiva y significante, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna, más visible, de manera que esta ya no se vea afectada por las formas de precariedad impuesta», dice Judith Bultler. En estos tiempos de crisis económica y burocracia corrupta, volver a las asambleas significa retomar nuestro rol como protagonistas políticos de nuestra historia que dejan de lado los mediadores y retoman sus voces para exigir y arrancar a fuerza de lucha aquellos derechos que nos son negados. La política liberal plantea que hay cuerpos desechables, hay vidas que importan más que otras y muertes que apenan más que otras. Esa noche de la toma, las miradas se empezaron a conectar. La importancia no estaba en la cantidad de personas que había en el recinto de la Facultad de Humanidades, sino en lo que ellas expresaban al estar allí, presentes.

Cuando los cuerpos se congregan en los espacios públicos están ejercitando un derecho plural y performativo a la aparición, un derecho que afirma e instala el cuerpo en medio del campo político y que, amparándose en su función expresiva y significante, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna.

GRACIAS POR SUMARTE A CARA TAPADA

Queremos agradecer a todxs por apostar a una comunicación alternativa, independiente y construida desde las voces populares. Cara Tapada cumple un año de existencia gracias al aporte de todxs aquellxs que contribuyeron al medio a través de producciones escritas, fotográficas e ilustrativas, como así también a nuestra comunidad en las redes sociales que nos bancan diariamente.

Al adquirir este material impreso estás aportando a que podamos seguir creciendo en contenido de calidad y llevar adelante muchos más proyectos audiovisuales, podcasts, talleres y materiales impresos para pensar críticamente nuestras realidades locales.

Cara Tapada son todxs: lxs autores de las notas, lxs entrevistadxs, lxs fotógrafxs, lxs ilustradorxs, lxs diseñadorxs y todxs aquellxs que leen, discuten, cuestionan y comparten haciendo que la comunicación alternativa en Corrientes y el NEA sea un horizonte posible.

—Nuestro equipo





Fotografías: Norma Cabello
@peponittaph

SELECCIÓN: COLABORADORXS



Fotografías: Alicia Soloaga
@cruda.miel







www.caratapada.com

caratapada
acaratapada
cara_tapada